

El general González olvida intereses pecuniarios, abandona familia, se divorcia de la tranquilidad de su hogar y concurre a la lucha: había germinado en su alma la semilla que en ella dejara días atrás: pronto florecería y daría frutos.

Se presenta en el campo, convencido de que es el único medio posible para obtener las reivindicaciones de los derechos y de las libertades del pueblo a quien tanto ama y del cual es uno de sus miembros. Corre el peligro de la derrota, no importa; puede caer muerto en el campo del dolor, no le hace, le fecundará; su nombre le cubrirá el olvido, lo mismo da; su tumba de mártir y de patriota acaso no lleve epitafio alguno, es igual.... El deber impuesto en su alma por el imperativo absoluto de su ideal de redención, es más fuerte que sus conveniencias; el derecho de combatir por las aspiraciones de una juventud cuya existencia estérilmente se agotaba, le obliga a ofrendar su propia vida, seguro de que el triunfo resultará siempre en favor de los vencidos, que son los sedientos de libertad y de justicia.